

ANTONIO M. DE GUADAN
Y LEANDRO VILLARONGA

LAS CORRIENTES ECONOMICAS DEL NORDESTE HISPANICO A LA LUZ DE LAS FUENTES NUMISMATICAS

Este breve comentario sobre las corrientes comerciales del NE. de la Hispania, estudiado a la luz de los datos que la numismática aporta, se centra en el período que transcurre entre los inicios de la romanización y el final de las acuñaciones autónomas. En este lapso de tiempo de cerca de tres siglos es precisamente el estudio de las monedas la fuente más importante para la deducción del hecho histórico, ya que las fuentes de tipo arqueológico son muy dudosas y las literarias por completo falseadas en la mayor parte de los relatos de los conquistadores. Así, pues, consideramos que debe darse entrada a la numismática como dato fundamental, y vamos a pasar revista a lo que las monedas nos dicen, en cuanto pueda servir de aclaración o rectificación de lo hasta ahora dado por cierto.

Desde un punto de vista cronológico, el *primer período* a estudiar es el iniciado por el desembarco en Emporión de Cneo Cornelio Scipión el año 218 antes de Jesucristo y la importancia cada vez mayor de la plaza de Tarraco, puerto sin tradición púnica ni helénica, ciudad nueva que es el símbolo de la nueva dominación, abandonando Emporión poco a poco como cabeza naval de desembarco.

Al desembarco de los romanos, la situación monetaria, y con ello la misma situación de corrientes comerciales, es la siguiente:

1. Emporión, como centro de acuñación y de irradiación cultural y comercial, que posiblemente ya se extendía hacia arriba del cauce del Ebro, y con toda certeza en las tribus ibéricas del NE. de la Península y Sur de la Galia.

2. Cartago-Nova, como centro o taller de las acuñaciones bárcidas, muy extendidas hasta el N. y NE. de la Península, como lo demuestra la composición de los hallazgos.

3. El sistema, concepto y tipificación romanas de la moneda que traen los mismos conquistadores y que incide en las dos corrientes anteriormente citadas, hasta que con el tiempo las supera, mezcla y anula.

El sistema monetario emporitano, con su patrón de pesos que hemos denominado ibérico y dracma, de peso teórico de 4'97 gramos, está en aquellos años en pleno desarrollo y expansión por todo el territorio de influencia helénica. Y como tal la clase de comercio imperante era la típicamente griega, de vía marítima, en cortos periplos y subida por los cauces de los grandes ríos, llegando hasta el interior siempre que las tribus, pacíficamente, considerasen provechoso el intercambio o venta de los productos que llevaban los focenses y massaliotas de la Colonia.

En cambio el dinero bárcida, la segunda gran masa dineraria que cubría todo lo conocido de la Iberia de entonces, era un dinero de guerra, al mismo tiempo que de trueque e intercambio comercial. El principal motivo de las acuñaciones siempre era el pago de las soldadas a los mercenarios de los ejércitos púnicos, mercenarios que en su inmensa mayoría eran iberos, y que habían luchado ya en Sicilia como tropas auxiliares. El patrón de pesos utilizado era el fenicio, con un *shekel*, de 7'20 gramos, y una moneda de cobre de valor simplemente fiduciario, aparte de una amonedación áurea y de electrón.

Por último los romanos llegan con una mentalidad y un tipo de acuñación por completo diferentes a los dos anteriores: su sistema tiene base en el metal cobre y en aquellos años está representado por un as sextantal de dos onzas teóricas, pero peso reducido prácticamente, y que pocos años después, al finalizar la guerra púnica segunda, se convierte en uncial. Y es precisamente en aquellos años, al extenderse las guerras por parte de Roma, al iniciarse las grandes conquistas hacia Occidente, cuando siente necesidad de la moneda de plata y crea por este orden sus dos tipos: primero el *victoriato*, y poco después o coetáneo, el *denario*. Pero lo más interesante y que hasta ahora no ha sido estudiado a fondo, es que estas dos nuevas monedas tienen su paralelismo en las dos grandes corrientes comerciales de que antes hablábamos: el denario, con su primitivo peso de 4'50 gramos, coincide en su inicio con el dracma de patrón ibérico como se encontraba en aquellos años. El victoriato, con sus 3'37 gramos es precisamente el medio shekel de las últimas emisiones hispano-cartaginesas. Y es que el romano con su clara visión de la guerra y de la paz, adapta siempre su economía, tanto aquí como en el Oriente con el cistóforo, a lo que tiene ya razón de ser en la zona comercial en la que incide.

El siguiente fenómeno monetario es también una consecuencia lógica de las necesidades comerciales: el fin de la ocupación cartaginesa en 206 antes de Jesucristo y la consiguiente expansión romana en lucha con las tribus ibéricas, hace sentir la necesidad de grandes acuñaciones en metales, para que al mismo tiempo puedan servir de pago a las tropas y de cobro de

impuestos y tributos. Esta necesidad que los romanos sienten, también se aprecia en las tribus ibéricas, que copian lo único conocido para ellos y que no es romano, la dracma emporitana. Este tipo de moneda debió de ser abundante, y en su estudio que hicimos hace años se ve claramente cómo a un primer período de copia servil sigue otro de transición hasta llegar a rótulos con leyenda ibérica y topónimos en sus últimas consecuencias. Esta emisión de dracmas ibéricas debe de continuar hasta tiempos de Catón (195 antes de Jesucristo) que pacifica definitivamente el NE. ibérico. Las fuentes nos hablan en aquellos años del *argentum oscense* que se llevan los cónsules en sus tributos a Roma. Catón lleva unos 450.000 ejemplares de esta moneda.

Por otra parte los hallazgos monetarios, esa clave cierta para conocer la situación económica en una región determinada, nos hablan unos de la retirada de los cartagineses (Cheste, Mazarrón, Mogente y Valera), mientras que otros nos detallan con la mayor precisión las diversas variaciones e incidencias en la lucha contra el levantamiento ibérico (Les Ansies, Tivisa, Puig Castellar y Gerona).

Sigamos, pues, la historia de la pacificación ibérica y llegamos a un *segundo período*, posterior al 195 antes de Jesucristo, y cuando ya las fuentes de la época no relatan levantamientos iberos en el NE. Entonces debió de iniciarse con intensidad un tráfico comercial, el arado sigue a la espada, y con ello la necesidad de una organización monetaria más completa, que termina con la romanización total. Los tributos en moneda era una costumbre romana antigua, el *stipendium* con sus dos significados, pago y años de servicio militar. Este pago militar, iniciado según se cree en tiempos de M. Camillus (387 antes de Jesucristo), ascendía en el siglo II a ciento veinte denarios anuales, hasta que César dobló la cantidad llegando a los 225 denarios. Las tropas auxiliares ciertamente que percibían menos, posiblemente sólo 75 denarios al año, pero aún así la gran masa de dinero acuñado necesaria, movió a ampliar, descentralizar y extender las acuñaciones monetarias en una amplísima escala.

El sistema utilizado por los romanos en este inicio propiamente dicho de la acuñación ibero-romana, fue el de adaptarse a las tres grandes zonas comerciales del país en su parte NE., que es la que estudiamos. La región Undicescen-Iltirda, la de Cese y la Ausetana.

La *región de Undicescen-Iltirda* es una consecuencia lógica del primer foco comercial helénico de Emporió. Los romanos toman el mando de las tribus ibéricas que rodean la ciudad y valoran esta amistad para sus fines guerreros y comerciales a su vez. Con ello se inician las acuñaciones en bronce, con ases de tipo Uncial y rápida devaluación, siguiendo la marcha metrológica del sistema romano. Emporió, que no había conocido moneda de cobre en toda su extensa acuñación de tipo griego, entra así en la órbita romana y desde el primer momento romaniza sus tipos y sus

leyendas, dando solamente entrada al alfabeto ibérico en una forma también romanizada. Por otra parte Iltirda, que copia en su esencia la moneda emporitana, sigue su mismo patrón metrológico en cuanto a las monedas con leyenda Undicescen. Esta amistad o alianza entre los dos focos extremos comerciales de este grupo sigue, como es lógico, a la muerte de Inidibal y Mandonio en 205 antes de Jesucristo, y así, por ejemplo, entre otras muchas fuentes, Livio (XXXIV-11) nos relata cómo una representación de ilergetes se presenta en Emporión el año 195 antes de Jesucristo, pidiendo ayuda ante el acoso de sus poblados por tribus enemigas.

La *región cesetana* es consecuencia también del aumento en importancia de Tarraco como principal puerto de la costa NE. de la Hispania y su transformación en importante reducto amurallado, el *Scipionum opus* de Livio. Sus acuñaciones en bronce es posible sean algo anteriores a las emporitanas, pero son monedas de patrón uncial y de tipología típicamente romana, aunque conserven un regusto púnico muy notable, sobre todo en sus raros ejemplares de cabeza barbada y largos rizos en el peinado. La leyenda ibérica Cese es consecuencia también de la epigrafía romana, llevada en el terreno oficial a las monedas y con carácter general a toda la zona romanizada. Su identificación con Tarraco no deja lugar a dudas.

Lo que realmente es notable en estas amonedaciones cesetanas, es que la influencia púnica que hemos visto en los tipos de cabeza barbada, también se hace notar en la metrología, pasando del tipo uncial al semiuncial hacia la mitad del siglo II, con mucha anterioridad a la reducción del peso en la moneda romana y en consecuencia a sus más fieles seguidores, las emisiones del grupo Undicescen-Iltirda. Coetánea a esta misión de Cese debe de ser la de Celse o Secaisa con los mismos tipos y metrología, que parece marcar una expansión por el valle del Ebro, pero de muy corta duración, ya que esta zona pocos años más tarde pasa a depender política y económicamente de Iltirda, como lo demuestran sus tipos monetarios que evolucionan en este sentido.

Por último, la *región ausetana* aparece en la parte central de la actual Cataluña, con las monedas de leyenda Ausescen, que utilizan el símbolo del jabalí, de carácter totémico y de fuerte influencia céltica. Su patrón metrológico es de muy reducida duración, pasando seguidamente a semiuncial, al parecer bajo la influencia política de Cese. El grupo ausetano de grandes ases con belleza típicamente ibero-romana comprende también un grupo de ciudades o regiones con los nombres de Eustibaicula, Arcedurgi e Ilduro, y se extiende más tarde hacia el Sur, llegando hasta los lugares de Laie e Iltirces.

Vemos, pues, cómo estas tres zonas monetarias corresponden exactamente a tres corrientes de expansión comercial perfectamente definidas:

a) Undicescen-Iltirda, con un comercio típicamente fluvial y marítimo, que por el Ebro se interna hasta tierras aragonesas, dejando su marca de

influencia y de tipología monetaria en infinidad de talleres más modernos.

b) Cese-Tarraco, que como capital de la Citerior extiende su poder político y va absorbiendo paulatinamente grandes zonas comerciales. Sus monedas tienen una enorme área de expansión y con ella llevan la ideología romana y la pacificación hasta las tribus del áspero terreno de la Iberia central y de la Celtiberia.

c) Auße, con una zona limitada y de comercio escaso, y que al descender hacia el sur hasta llegar al Llobregat entra en contacto con el fuerte influjo del grupo Cese-Tarraco, que termina por absorberlo.

Al continuar con la historia de la pacificación ibérica que nos hemos propuesto, entramos ahora en un *tercer período*, de fechas límites imprecisas, pero donde se produce el fenómeno de la expansión del denario ibérico. Y en esta expansión debió de tener gran influencia la desaparición de todo el sistema anterior de monedas de plata (dracmas de imitación emporitana, plata cartaginesa) y el sistema romano de acuñar su denario *in situ*. Era lógico, pues, pensar que los ejércitos romanos acuñaran sus denarios con la plata ibérica y con leyendas ibéricas, ya que iban destinados a tal comercio. La escasa acuñación de plata emporitana con tipos romanizados, no podía ser masa monetaria bastante para las necesidades militares amplísimas de los ejércitos de ocupación y del comercio, cada vez en mayor auge.

Parece ser que el primer taller monetario que acuñó plata en denarios dentro de la metrología romana debió ser Iltirda o Ilerda, que ya había acuñado plata en sistema de imitación emporitana y leyenda ibérica. En este taller ilerdense se acuña plata con varias leyendas como son las de Iltirda, Iltirdasalirban, Cese y Ausescen, así como también quinarios de Iltirda y de Cese. Con ello cambiamos algo el hasta ahora reconocido sistema de acuñaciones de denarios en el NE., pero el estudio de los sistemas de acuñación, de los cuños y de los hallazgos nos ha llevado a esta conclusión que consideramos definitiva. Al menos en una gran parte de su período de emisión Ilerda acuña toda la plata del NE. Poco después comienza la emisión de denarios en otras zonas de influencia. Sus emisiones se mezclan con estas más antiguas y al final la gran masa del denario de la Celtiberia y de Bolscan cubre todo el territorio romanizado.

La segunda mitad del siglo II antes de Jesucristo nos lleva a un *cuarto período* económico que se caracteriza por la gran evolución monetaria en las tres zonas anteriormente estudiadas. En el grupo Undicescen-Iltirda las acuñaciones continúan paralelas, unidas por una vía fluvial de primera importancia, el río Ebro, y que va llevando la civilización a zonas cada vez más al Norte. Emporión necesitaba del trigo leridano y aragonés, mientras que estas regiones recibían los productos de la civilización greco-romana a partir del comercio indigete. Pero esta zona de influencia de la costa emporitana ve pronto llegar al comercio cesetano, que con su influjo polí-

tico sobrepasa la importancia de la primera. Al principio son los tipos de Cese los que van apareciendo en las últimas emisiones de Ausa, después llegan sus símbolos, y más tarde desaparecen por completo las monedas del grupo, ya que con el numerario de Cese, tan extenso, hay bastante para las necesidades comerciales. El hallazgo de Balsareny nos demuestra cómo en plena zona ausetana, entre 420 bronce ibéricos del NE. el 20 % eran de Cese.

Hay un fenómeno de interés al final de este período que conviene señalar, las invasiones de diversas tribus, entre ellas las de los cimbrios, hacia el año 105 antes de Jesucristo, que dieron lugar a un período de inseguridad comercial, claramente perceptible en los hallazgos monetarios:

a) Que contienen plata emporitana, denarios romanos y algún raro denario ibérico. Son los de Segaró, Cartellá, La Barroca y Sant Llop, todos en zona muy cercana a Emporió, que demuestra cómo el *hinterland* del comercio emporitano abarcaba una zona hacia el interior que no llegaba hasta la zona ausetana.

b) Que contienen solamente monedas de cobre sin ningún ejemplar de Undicescen y rarísimos de Iltirda. Son los de Balsareny y Cánoves, en el Vallés, y nos indican un comercio rural pobre y escaso en importancia.

En esta misma época en Iltirda ocurre otro fenómeno interesante: el cambio de tipos y simbología en sus emisiones monetarias, ya que en este momento la influencia ilderdense, con sus tres delfines en anverso, copia de lo emporitano, reina ya sobre todo el valle del Ebro. Iltirda ejerce así una influencia de tipo capital sobre el actual Aragón central, que sólo dejará paso a la influencia de Cesaraugusta hacia fines del siglo I antes de Jesucristo. Y la decadencia de Iltirda se nota claramente sólo al observar las monedas y cómo aparece el símbolo lobo, nueva acuñación ya limitada a su propia zona comercial restringida.

El *quinto período* de este comentario económico-numismático es el que corresponde a las guerras sertorianas y con ello el final de las emisiones puramente ibéricas. Ya hemos visto el panorama económico anterior: expansión política de Tarraco, desaparición de la zona ausetana como independiente y absorción política y comercial de Iltirda. Con ello las monedas de Cese proliferan, disminuyen en peso y su estilo se vuelve cada vez más tosco y desigual, aún podríamos decir que se *iberizan* en esta época tan tardía. Este fenómeno claramente visible en cualquier monetario de importancia, nos lleva a considerar su paralelismo con la política de Sertorio y sus campañas guerreras tan henchidas de sentimiento nacional autóctono. Pero creemos que se ha exagerado en este aspecto, y sin negar su posible influencia, el hecho general es que este arcaísmo se nota no sólo aquí sino también en Emporió y en toda la epigrafía monetal, fenómeno que bien puede ser solamente la entrada en el campo técnico del elemento indígena,

que insufla su peculiar arte en todo el ya amanerado arte oficial romano provincial.

El final de las emisiones ibéricas se ha venido considerando como coincidente con la victoria de César sobre Pompeyo en Munda. Resulta lógico el buscar para el hecho numismático siempre un fundamento de importancia histórica, y posiblemente en muchos casos así ocurra, pero hay que tener en cuenta que los hechos económicos como tales, tienen en muchas ocasiones motivaciones no visibles al nivel histórico, y menos en estudios sobre acaecimientos de hace tantos siglos. La utilización de leyendas bilingües, los grandes pesos de estas piezas, las emisiones con tipos puramente romanos en Celsa y otros talleres antes de lo típicamente provincial, son hechos concretos para los cuales la razón histórica no se conoce. En la zona NE. de Hispania que estudiamos hay acaso otro motivo histórico de importancia: la fundación por César del Municipio Emporitano y las primeras acuñaciones con leyenda latina. Pero aun este suceso no es tan claro como aparece, y los estudios que tenemos emprendidos sobre este y otros campos anexos nos hace ser muy cautos en las afirmaciones.

El final de la acuñación autónoma en el NE. hispánico encuentra ya la región completamente organizada, y regida por su capital Tarraco, aunque el comercio es reducido. Sólo cubre sus necesidades más locales y las acuñaciones nos muestran la presencia de pequeños bronce y grandes medallones, pero en número limitado, ya que la moneda propiamente romana lo invade todo y unifica la comarca, no sólo económicamente, sino también en el aspecto político.

BIBLIOGRAFIA

Dado el carácter de este breve comentario, sólo citamos a continuación las obras modernas sobre el tema, con carácter también de generalidad:

AMORÓS, J.: *Argentum Oscense*. «Numario Hispánico», II.

AMORÓS, J., y RIFA, F.: *Ensayo de un estudio geográfico de los elementos de intercambio de la España Antigua, en relación con la economía y las monedas*. «Numario Hispánico», I, 1952.

ARRIBAS, A.: *La Arqueología romana en Cataluña*. II Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1963.

BALIL, A.: *Fuentes literarias para el conocimiento de la Cataluña romana*. II Symposium de Prehistoria Peninsular. Barcelona, 1963.

GUADÁN, ANTONIO M. DE: *Las leyendas ibéricas en las dracmas de imitación emporitana*. Madrid, 1956.

JENKINS, J.: *Literaturüberblicke der griechischen Numismatik. Spain*. Berlín, 1961.

NAVASCUÉS, J.: *El jinete lancero. Ensayo sobre el dinero de la época sertoriana*. «Numario Hispánico», IV, 1955.

ROBINSON, E. S. G.: *Punic coins of Spain and their bearing on the Roman Republican series*. Oxford, 1956.

THOMSEN, R.: *Early roman coinage*. Copenhagen, 1961.

VILLARONGA, L.: *La influencia económica emporitana en Ilerda*. Castelo Branco, año 1962.